



Crónicas de Alex Varela

• Por Rodolfo Garcés Guzmán

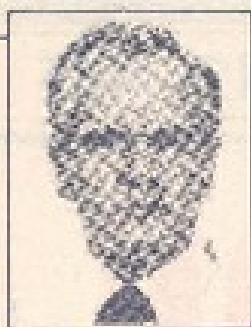
EL envío llega todavía oleroso a tinta la de imprenta —esa que no mancha—. Una edición pulcra, llamativa, bien hecha. Casi diría con fervor. El contenido, una especie de milagro. Acredita la permanencia de crónicas que fueron escritas sobre el suceso de un día. La acertada selección de Hugo Rolando Cortés les confiere la actualidad viva de la cosa histórica. En su mayoría se refieren a noticias que eran o fueron —el leit motiv vibrátil que el redactor avezado recogió con visión certera, precisa. Protagonistas reales, conocidos por todos, pero esforzados —y medidos— con el criterio franco e ilustrado de un gran periodista: Alex Varela Caballero.

Lei las 280 páginas de un tirón. Debería decir relei, porque las conocía todas. No en vano trabajé por más de dos décadas codo a codo con su autor. Podría repetir con Dario: "cuando entre los dos mediamos la mesa de redacción". Algunas las recibí directamente de sus manos. Tuve a mi cargo, largo tiempo, la página de opinión en el diario de la prensa de habla hispana, "El Mercurio" de Valparaíso. Sonríe al recordar cuando Alex llegaba, ciertas tardes, desanimado. Decía, hoscamente:

—;Te advertí que no hay tema...;

Siempre lo tuvo. Cubrió, con versación, estilo elegante, buen juicio y pleno conocimiento, su espacio de cada día rubricado con una clásica V. La de la Victoria.

Fue hombre de excelente humor al que sólo enfadaban los envidiosos y los majaderos; también los peliagüenos. Poseyó un afán de espíritu público como pocas veces he visto. Su causa, la justicia. Su enseñanza, el progreso. Su religión, la verdad. Jamás redactó una li-



nea sin estar plenamente convencido de lo que iba a aseverar. Tuvo una masa tridimensional: el país y dos ciudades que llevó en lo más hondo de su corazón, Valparaíso y Viña del Mar. No desdeñó ocasión de defenderlas. Y no sólo en las páginas del diario, sino en el foro, en el Instituto de Urbanismo, en la Municipalidad y el Centro para el Progreso.

Con la sana pericia de los que se forjaron en la disciplina del derecho fue sanamente implacable. Fustigó por igual a fariseos y mercaderes, a los tontos útiles y sus primos carnales los tontos graves. Pero donde su vigor expresivo cubraba mayor vacío, era en sus retratos al cliruscuro de personalidades, fuesen chilenas o del gran mundo mundanal.

Conversador ameno, culto hasta la sapiencia, eterno sembrador de ideas, crítico oportuno, sagaz, no pocas veces risueño. Fácil de dialogar con él por su claridad expresiva y la característica evaluación del momento. Así, política, económica, trascendente, volandero, incluida la carroña de lo banal.

El pucho colgando de los labios mientras la camisa cubría sus solapas, en la suprema erupción del pufo, eran garantías de cuartillas admirablemente escritas. Sin jactancia ni prisas, pensadas a toda vapor, pero con palabras esculpidas cuidadosamente.

No extrañe al lector un deliberado escarceo. No quiero ni debo violar el secreto ni la magia de los capítulos del volumen que espero leer. Ofrezco, en cambio, la garantía de sorprenderse con la auténtica vigencia del cronista pródigo, conocedor de la vida y sus comparsas: los seres humanos.

El homenaje del diario —que dirigió y donde fue primer redactor—, brindado más allá del salto al infinito que llamamos muerte, erula y está a la altura de los que tuvieron, en su hora, otras plumas geniales: las de Carlos Silva Vildósola y Joaquín Edwards Bello.

Crónicas de Alex Varela [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Garcés Guzmán, Rodolfo, 1921-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónicas de Alex Varela [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile